

*EL
GRITO
EN EL CIELO*

POEMA

DE

AGUSTIN MILLARES SALL

ST
BIG

065

gri

ADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA, 6

1946



EL GRITO EN EL CIELO

PR Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	<u>476736</u>
N.º Copia	<u>476744</u>

CUADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA

VI

Si el mundo tiende a convertirse en espíritu, es a través de la intelección y de la invención. Y la tierra se redime por sus benéficos dioscuros: el poeta, el crítico.

ALFONSO REYES.

*EL
GRITO
EN EL CIELO*

poema
POEMA

DE

AGUSTIN MILLARES SALL

CUADERNOS DE POESÍA Y CRÍTICA, 6

1946

TIRADA DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS Y FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM. 82

Ami Hamblay

YA he declarado que en Agustín Millares Sallhay posibilidades de poeta civil. Los anteriores cuadernos del autor lo hacían barruntar con fundamento: el cuaderno presente lo evidencia con claridad incontestable. Poseemos hoy demasiados poetas líricos, y la mayor parte de ellos, cobardemente vueltos hacia su propio interior, no hacen sino cantar sus vicisitudes minúsculas, cuando no se quedan en meros poetas descriptivos. Walter Pater habla de los poetas que se compadecen a sí mismos, exclusivamente. Pero el poeta civil (y Millares lo es sin duda) compadece a la humanidad; padece con ella. El espíritu cívico tiende en sus poemas a lograr un sentimiento unánime; *une seule pensée*, diría Paul Eluard. De aquí que el poeta adopte preferentemente el tono imprecatorio, estentóreo, y no la dulce expresión lírica. Por razones fácilmente imaginables, el poeta lírico es hoy bastante superfluo. Tiempos hay en que todo poeta consciente debe aspirar a la exaltación y (lo repito) a la unanimidad. En las horas presentes, en que todo anda revuelto, la provocación de un sentimiento unánime es necesaria: la humanidad aparece como enemiga de sí misma. A mi juicio, Millares contribuye a la tarea seña-

lada y pretende hallar quienes compartan su exaltación fervorosamente. Lo que Pierre Emmanuel escribe acerca de la poesía cívica conviene a los versos de Millares. «*Toute imparfaite qu'elle soit sur le plan de l'art - dice el poeta francés -, la partie la plus active de la poésie d'aujourd'hui entend créer les conditions de lucidité nécessaires à cette totale prise de conscience, à cette offensive de la liberté*».

Ventura DORESTE.

...soy de los que gozan una muerte diaria.

M. H.

MIS ojos deletrean la fatiga
en la brumosa lámina del cielo,
y no consigo abandonar el suelo
ni el alma de mi cuerpo se desliga
hasta entregarlo a su nativo hielo.

¿Dónde la sangre por mis venas corre;
dónde el caballo de mi pulso trota;
dónde el tumulto de mi vida rota,
igual que la caída de una torre,
estremece y asombra a la derrota?

¿Dónde mis voces ofendidas claman;
dónde estalla la cólera infinita
que mi inflamado corazón agita;
dónde mis ojos desclavados traman
la conquista del sol; dónde la cita
de la conspiración en mí gravita
y los nervios me asaltan y me inflaman?

No han de alcanzar el plomo ni la suela
lo que más alto que la noche existe;

lo que traspasa la existencia en vela;
lo que transforma todo tiempo triste
en la honda alegría que persiste
a pesar de la muerte que nos hiela.

EN medio de las llamas de mis brazos
un corazón de pólvora está haciendo
la carne de mi vida en mil pedazos.

No hay ciudades, ni aldeas, ni distritos,
ni cuevas, ni rincones, ni agujeros
que no hayan hecho estremecer mis gritos.

Fueron paridos por mi lengua amarga
para incendiar al mundo sus senderos;
para hacer despertar con su descarga
un letargo de pulsos prisioneros.

No hay infiernos ni cielos que me ignoren;
no hay un suelo ni un mar que no me sientan;
no hay nubes ni silencios que no lloren
al saber cuántas penas me atormentan.

Derribando los mismos horizontes,
al ciclón de mis voces no hay muralla

que detenga, ni existen altos montes
que puedan afirmarse y dar batalla.

Si de raíz arrancan de la tierra
protestas de oceanos y volcanes
y logran que hasta el cielo entre en la guerra
poniendo en juego a todos sus titanes,
no podrán con mis gritos los desmanes
del mundo despreciable que me encierra.

Mi grito hasta compite con el trueno
atravesando el cielo como un rayo;
mi grito, de este mundo y de este cielo,
se levanta temprano, de alba lleno,
para anunciar el día como el gallo.

No podré disfrutar ninguna calma
mientras un resto de dolor exista;
ni un descanso tendré mientras persista
la paz tan distanciada de mi alma.

No más busco vivir que lo que preciso
para que tenga tiempo de asomarse
a la ventana del más alto piso
el alba que ya tarda en despertarse.

He de lograr de un grito su salida
desde el variable valle de mi suerte,
donde calor recibo de la vida
y me da frío el aire de la muerte.

Cuando el motor se calle de repente
y cada vez las alas más despacio
de su hélice recorran el ambiente,
como un aislado y agresivo diente
un aire frío cortará el espacio.

Con el fragor que cae, un edificio
se acabará por derrumbar la frente
que, altiva, desafia al precipicio;
se quebrará la ruta del suplicio;
se enfriará la sangre más caliente
y acabará el dolor su triste oficio.

HARTO de ser y de no ser más harto,
cansado de mi suerte y de mi inopia,
quiero acabar y verme en otro parto
para iniciar una existencia propia.

Quiero sentir como un temblor de tierra
y un cataclismo atento a mi caída,

mientras desnuda el alma dolorida
su inefable puñal, para la guerra
contra la muerte diaria de mi vida.

Quiero un motín de nervios y reyertas,
de labios y saliva permanentes;
quiero seguir el curso a las corrientes,
y de mi cuerpo abrir todas las puertas
con la ayuda furiosa de mis dientes.

Quiero exigir, y no implorar, aquello
que, como el aire, es cosa que ha logrado
dar a mi vida un curso y un destello;
quiero librar de la opresión mi cuello
y rescatar lo que me fué arrancado,
con la fuerza y la rabia que el cabello
me arranco cuando estoy desesperado.

Quiero asaltar la oculta fortaleza
que edificó lo que no tiene nombre
en el triste solar de la pobreza;
quiero salvarme, liberando al hombre
de su desilusión y su tristeza.

Quiero hacer polvo el tiempo que ahora
[espero
con esta bomba de mi voz que estalla,

abriéndole un embudo hasta al acero;
quiero impulsar al corazón que calla,
metiéndolo en la boca del mortero
que grita a voz en cuello en la batalla.

Quiero llegar a descubrir la entrada
de unos cielos abiertos en la aurora
que, junto al corazón que la devora,
ha vivido en mi pecho desterrada.

Yo sé que en mi existencia reducida
apenas entra el sol desaparece;
que toda claridad se desvanece
al entrar en contacto con mi vida,
que es la muerte gozada muchas veces.

Yo sé que en cada esquina está en mi acecho
la adversidad del viento, y que emboscadas
de esquinas y de calles ignoradas
sorprenderán la idea que me he hecho
del futuro que escucha mis pisadas.

Pero lo mismo sé que llega un día
de respiro y de luz para mis ojos,
al recorrer del todo los cerrojos
que mantienen sin sangre mi alegría;

y reempredo la lucha con más bríos
cantando, como el agua de los ríos,
una extraña y colérica elegía.

Yo no puedo jamás imaginarme
olvidado del mundo y de sus cosas,
por tan sólo seguir las engañosas
corrientes, que los sueños suelen darme
en manos de unas horas más dichosas.

Mi puesto está aquí abajo, y no en la luna,
empeñado en la lucha y siempre activo,
—que es la prueba palpable de que vivo—
y no creo que existe vida alguna
más alta ni más baja, ni otro arribo
a más puertos, ni acceso a más fortuna.

Si hasta ahora una ausencia ha hecho pé-
[queño
al hombre ante el espacio indescifrable,
y hace del mundo un suelo despreciable
mientras la sangre, al resbalar sin dueño,
desorienta al minuto más estable,
habrá de hacerse luminoso el sueño

y la noche, un país más transitable;
el cielo será un campo manejable
para los ojos de más alto empeño.

Hemos de remover el mundo entero
y lograr que los montes se estremezcan;
que los espacios que pisó el acero
también al fin se ablanden y florezcan.
Hemos de hacer al cielo un agujero
para que torres y montañas crezcan...
Que las cosas de aquí no desmerezcan
ante el salto gigante de un lucero.

Aunque escuche doblar como campanas
a muchos corazones todavía,
y oiga saltar el pulso de ese día
que está cicatrizando las semanas;
aunque observe que nacen las mañanas
en el palo mayor de la agonía
y sienta que mis puertas y ventanas
se cierran mientras pasa una alegría,
igual veré también quebrar el rayo;
volverse tempestad el pensamiento;
tornar en lava el mar, mientras que el viento
se llega a encabritar como un caballo.

y marcha, envuelto en polvo, hacia el mo-
[mento
en que el sol se dispone a dar su fallo.

Antes que toda la existencia acabe
y se rompa el latido en nuestro pecho,
hemos de rebasar lo que se sabe,
lograr lo que hasta ahora no se ha hecho:
que el hombre, de un espacio tan estrecho,
pase a gozar la libertad del ave.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA TIPO-
GRAFÍA ALZOLA, PEREGRINA, 4, LAS
PALMAS DE GRAN CANARIA, EL 2
DE SEPTIEMBRE DE 1946.

